

HACIA UN NUEVO TEATRO POBRE PARA EL SIGLO XXI

Jack Warner

Hace poco encontré en la última novela de Umberto Eco, Baudolino, una frase que se me quedó fuerte: hacia el final, uno de los personajes le dice a Baudolino: “Sabes como es: Haces una estatua. Después la gente va hablando y ponen un nombre y el sentido a esa estatua.” Bueno, hoy simplemente voy a narrarles datos básicos sobre unas de las estatuas que hemos hecho en teatro la fragua.

Teatro la fragua se fundó en 1979. La década de los 70 en Latinoamérica, pero en el mundo también, propició el brote creativo y entusiasta de gran cantidad de movimientos y de expresiones contestatarias que buscaban la formación de sociedades más fraternas y humanas. Fue la primavera de las esperanzas y de los grandes ideales. En este contexto la idea de crear un teatro no fue una idea aislada, ni siquiera una idea original. Enrique Buenaventura en Colombia, Augusto Boal en Brasil, Luis Valdez en California, el Grupo Cultural Cero en México, y el Teatro Escambray en Cuba entre otros, estaban abriendo nuevos caminos para el teatro en Latinoamérica. Se trataba de experimentos teatrales bastante influenciados por la onda política del momento pero que ponían de manifiesto que no era posible edificar nuevas sociedades y nuevas personas sin la ayuda y los aportes del arte dramático. En otras palabras, que el arte dramático también es un instrumento eficaz y necesario a la hora de intentar cambiar el corazón de las sociedades y las personas. Esta convicción dará el impulso y la justificación para el nacimiento de *teatro la fragua* en Honduras.

En estos 26 años el *teatro* ha andado por varios caminos, pero todos como variantes de una búsqueda básica. Un aspecto de ese camino distinto fue definido por el papa Juan Pablo II el 6 de octubre de 1979, cuando teatro la fragua estaba todavía gateando: “La persona humana con frecuencia está amenazada y hambrienta, sin vivienda, sin empleos decentes, sin acceso a la herencia cultural de su pueblo o de la humanidad, sin una voz para contar su aflicción al mundo”. En el Tercer Mundo existen por doquier instituciones que trabajan tesonosamente impulsando proyectos de vivienda, de salud, creando fuentes decentes de trabajo, o ayudando a mejorar la nutrición de aquellos sectores de población menos favorecidos. Pero “no sólo de pan vive el hombre”: hace falta también acercar el arte y la cultura a las grandes porciones de población que no tienen acceso a la educación ni a ninguna forma de entretenimiento cultural. Promover la cultura y el arte significa poner la piedra fundacional para el desarrollo del espíritu de una sociedad.

La primera sede de *teatro la fragua* fue la ciudad de Olanchito. Las primeras instalaciones del *teatro* se tuvieron en una casa de adobe acondicionada en un teatro muy sencillo con capacidad para unas 80 personas. El primer conjunto de obras que se estrenaron llevaron el título de **Juegos X** que incluían el montaje de obras como **Juegos del destino, El asesinato de X, y Las dos caras del Patroncito**. Se trataba de obras cuya temática tenía mucho que ver con la situación política y social en que estaba sumergida toda Latinoamérica. Desde este momento comienza para *teatro la fragua* el largo camino en la búsqueda de una identidad y de un estilo teatral propio.

Las primeras giras de *teatro la fragua* se realizan a El Progreso y a Tocoa. Giras que en aquellos tiempos resultaba algo accidentada por muchas razones: No había puentes sobre el Aguán -uno de los ríos más caudalosos de Honduras-, las carreteras no conocían el asfalto y con las copiosas y permanentes lluvias estaban frecuentemente en muy mal estado. La distancia entre Olanchito y El Progreso hace que se considere la conveniencia de trasladar el teatro a una ciudad más céntrica.

En 1980 *teatro la fragua* se traslada a El Progreso. La razón primordial de este traslado fue que en El Progreso se consiguió un antiguo edificio en un complejo de terrenos cuya propiedad había sido patrimonio de la United Fruit Company. Las nuevas instalaciones del *teatro* habían servido de lugar de recreo para los ejecutivos de la transnacional bananera. Con mucho trabajo el antiguo edificio se fue remodelando y acondicionando hasta convertirse en una sala equipada con todas las áreas y secciones que requiere un moderno y bien distribuido teatro, incluyendo espacios para oficinas administrativas y biblioteca. El espacio escénico es semejante a un teatro arena con capacidad para acomodar a unos 200 espectadores. Desde ese momento El Progreso se convierte en la sede oficial de *teatro la fragua* concentrando el cincuenta por ciento de las presentaciones del *teatro*.

Desde 1980 hasta 1983 *el teatro* entra en un tiempo de experimentación. En este tiempo se empieza a vislumbrar y perfilar la identidad y el estilo teatral propios de *la fragua*. Se intentan acercamientos con organizaciones de estudiantes universitarios con resultados poco exitosos a la larga. Este es el tiempo en que se va captando y estableciendo un público base para las presentaciones del *teatro* en El Progreso, y de tratar de encontrar una organización interna apropiada para las circunstancias.

Fue una temporada de búsqueda de un estilo propio que expresara la realidad hondureña en términos inmediatamente acequibles a la gente. Muchos de los experimentos de esos años han desaparecido, pero algunas piezas han quedado en el repertorio permanente: **Las dos caras del Patroncito, Misión a la isla Vacabeza, y Estudio en blanco y negro**, entre otras, son las piezas que empezaban a definir ese estilo y marcan pasos significativos en su desarrollo.

teatro la fragua no sólo quería hacer teatro; pretendía que su estilo de teatro estimulara el surgimiento de una tradición teatral entre la población. Por eso a los pocos años de su fundación adoptó los formatos del Teatro Medieval, que eran los que más se adecuaban a la realidad y características de Honduras. No hay rincón del país, por aislado que sea, que no tenga su capilla o su iglesia. La vida de la gente transcurre al tenor de las fiestas litúrgicas de la Iglesia Católica, convirtiendo a las iglesias en el principal lugar de reunión de la población. Pero además, salvando las distancias, las características sociales de Honduras guardan cercano parecido con las que predominaron en la Edad Media: grandes porciones de población no tienen acceso a la educación ni a forma alguna de entretención cultural. Logros humanos importantes como Internet, la clonación, el genoma humano, en el centro de atención de la vida de otros países, pasan totalmente inadvertidos en mayoritarios sectores de la población que ni se entera que eso está ocurriendo en el mundo. En este contexto, el cura y la biblia han sido la principal fuente de cultura y educación en bastantes poblados del campo rural hondureño.

Así que en 1984 nace el proyecto de dramatizar pasajes del evangelio. El proyecto recibió el nombre de **El evangelio en vivo** y permitió a *teatro la fragua* definir su estilo y su identidad propios. **El evangelio en vivo** tiene dos componentes: Las dramatizaciones que el *teatro* presenta (principalmente **Navidad Nuestra** y **El asesinato de Jesús**), y los talleres de los evangelios que han hecho que el *teatro* pueda compartir su trabajo con las comunidades de jóvenes en diferentes partes de Honduras y otros países, enseñando técnicas teatrales sencillas para que jóvenes con poca escolaridad puedan ejercitar su creatividad haciendo teatro. En todo este periodo *teatro la fragua* expandió su trabajo aprovechando la organización y la infraestructura de las parroquias, especialmente de aquellas parroquias bajo la tutela de la Compañía de Jesús.

Su estilo visual se inspira mucho en pinturas medievales y renacentistas, que no tratan de recrear históricamente escenas del tiempo de Jesús. Peter Brueghel, por ejemplo, en su "Censo en Belén", pinta a María y José cuando llegan a una aldea holandesa de principios del siglo XVI. No trató en modo alguno de mostrar la Judea del siglo I; su Belén representa niños patinando en un estanque helado.

teatro la fragua organiza talleres para dramatizar los evangelios en el norte de Honduras, y en otros países de Centroamérica. Los grupos -especialmente formados por jóvenes campesinos- que acuden a los talleres aprenden dramatizaciones de textos bíblicos para los diversos tiempos litúrgicos que luego pueden representar cuando regresan a sus aldeas o pueblos. Estos jóvenes además adquieren experiencia y adiestramiento para hacer ellos mismos sus propias dramatizaciones de las lecturas evangélicas dominicales.

Desde comienzos de noviembre, el esfuerzo se concentra en los relatos de la infancia de Mateo y Lucas. Los grupos de jóvenes llegan el jueves por la tarde y trabajan hasta la noche del sábado bajo la dirección de un miembro de *teatro la fragua*.

Cada grupo elabora el número de relatos que puede: los más expertos tres y los novatos uno o dos. Las diversas escenas se acoplan luego para formar una secuencia que empieza con la predicación de Juan Bautista en el desierto, como prólogo, y termina con la matanza de los inocentes, "los niños subversivos". La secuencia incluye los relatos de Zacarías e Isabel, la anunciación de los ángeles a los pastores y la visita de los tres rayos magos.

El mismo proceso se sigue para elaborar los cuadros dramáticos que corresponden a la pasión. La idea es que los jóvenes puedan escenificar los relatos de la pasión al llegar el Viernes Santo. Se toma al evangelio de Lucas. En este evangelio, Jesús aparece caminando hacia la ciudad santa de Jerusalén, donde será capturado y condenado a muerte. Luego como nudo y desenlace se toman los relatos de la última cena y la resurrección en la versión del evangelio de Juan. En medio hay relatos de vocación y llamado, curaciones milagrosas como la del ciego Bartimeo.

Las sesiones culminan con la misa dominical. Los grupos se reúnen para visitar la iglesia de algún pueblo de la parroquia. En Honduras, una parroquia comprende normalmente una extensa zona de cien y más aldeas. Los domingos los grupos se juntan para representar la secuencia completa de los relatos que han aprendido.

teatro la fragua ha fundamentado la puesta en escena de los evangelios en los autos sacramentales de la Europa medieval del siglo XII. Las dramatizaciones evangélicas son sencillas y hacen uso de un narrador que comenta la escena representada por los actores. La técnica es la elaborada en Chicago por Paul Sills para cuentos infantiles como **Las mil y una noche**. El estilo visual de estos dramas evangélicos se inspira mucho en pinturas medievales y renacentistas, que no tratan de recrear históricamente escenas del tiempo de Jesús. *teatro la fragua* imita el método de aquellas pinturas y sitúa los relatos en una aldea hondureña de hoy. Eso es lo que da vida al Evangelio.

El teatro pasó unos tres años trabajando tiempo completo el proyecto *¡El Evangelio en Vivo!*, y desde ese tiempo ha seguido formando el trabajo principal de la mitad del año (esencialmente las temporadas de Adviento/Navidad y de Cuaresma/Semana Santa). Pero una vez descubierto el método para dramatizar los Evangelios, el mismo método se iba aplicando a otras materias:

1. A una serie de cuentos folclóricos de la región de Centroamérica, proyecto que denominamos “Cuentos Centroamericanos”.
2. A piezas sobre la historia de la región, utilizando también textos ya existentes de Enrique Buenaventura y de Carlos Morton.
3. Con la llegada del huracán Mitch al territorio hondureño en 1998, a una serie de cuentos infantiles, que se ha desarrollado en un proyecto que llamamos “Teatro de Emergencia”, y que sigue trabajándose en escuelas en toda la región.

Y para cerrar este recorrido rápido de 26 años, recientemente hemos reformulado la definición de la misión de *teatro la fragua* como el siguiente:

Despertar la creatividad del pueblo a través del teatro para encontrar soluciones a los problemas actuales, convirtiendo al teatro en una alternativa educativa que exprese al mismo pueblo y al mundo la riqueza, la belleza, y el poder de los valores culturales hondureños y centroamericanos, en un momento histórico caracterizado por el fenómeno de la globalización económica y cultural que margina y excluye a aquellas culturas consideradas como inferiores.
